

LA SEGUNDA CONTRADICCION DEL CAPITALISMO: ALGUNAS REFLEXIONES

Kamal Nayan Kabra

Los artículos de James O'Connor son ejemplos de cómo los investigadores socialistas responden o deben responder a las crisis emergentes y, en este proceso, modifican y enriquecen el trabajo teórico y los instrumentos de análisis para entender e interpretar la realidad. Parece que por diversas razones en muchos países donde el «socialismo» tenía un papel dirigente hasta hace poco, la interacción dialéctica entre la teoría y la realidad era muy débil. Así, la mayoría de postulados del socialismo se han considerados rígidos y axiomáticos, por ejemplo, «la planificación central socialista favorece los intereses sociales a largo plazo». Puede parecer que se tiene que pagar un precio muy alto en forma de abandono del «socialismo» por estos lapsos y errores. Pero, en un sentido más duradero, se puede pensar que lo que le pasa al socialismo es que está experimentando una catarsis —tanto en la realidad como en el conocimiento.

Lo que O'Connor presenta como la segunda contradicción del capitalismo en la forma de una «masiva externalización de los costes de producción sociales y ecológicos», que se intensifica como resultado de la búsqueda de la «eficiencia» por las empresas y que lleva a una infraproducción de capital, se puede considerar como una de las tendencias comunes básicas a los capitalismo reales de varios tipos. Los argumentos a favor de la regulación, la planificación, y el sector público siempre se han basado en el reconocimiento, aunque indirecto e implícito, de este tipo de tenden-

cia. Al formularlo explícitamente en forma de una contradicción que nace de la conversión de la naturaleza en mercancía, O'Connor ha dado una base sistemática para entender el proceso y las fuerzas responsables de la crisis ecológica y la relación entre la crisis ecológica, la crisis económica y los nacientes movimientos sociales actuales. Yo mismo estoy de acuerdo en las conclusiones, particularmente con «el enfoque total que abarca la teoría social y las luchas políticas», gracias al cual O'Connor llega a sus formulaciones, sugiriendo que «hay incluso menos justificaciones para una teoría economicista de la segunda contradicción del capitalismo que para la teoría marxista tradicional de la primera contradicción».

Un importante punto de vista que surge de este análisis es que la manera como el capitalismo fragmenta la vida se refleja, o condiciona el carácter de las ciencias sociales bajo el capitalismo. La quintaesencia del enfoque economicista es la conceptualización de la economía como una categoría aislada y la descripción de la propiedad privada capitalista como algo natural, más que como algo histórico. La influencia de esta característica objetiva del capitalismo es tan poderosa que persiste de varias maneras, incluso en su crítica más sistemática y poderosa, el marxismo. O'Connor señala algunos ejemplos de la persistencia del enfoque economicista-produccionista: la abstracción de la discusión de la división social del trabajo de la cultura y la naturaleza; el interés excesivo en la abundancia material que lleva al fetichismo del crecimiento de

las fuerzas productivas; la exposición de la teoría de la acumulación sin una teoría del estado y un análisis de las condiciones de producción. A pesar de la naturaleza diferente del proyecto marxista, no pudo escapar de esta trampa economicista, y olvidó la incorporación de espacios locales así como de identidades culturales en los conceptos de clase, conciencia de clase y condiciones de producción y reproducción.

Al igual que en la fijación economicista, puede prevalecer una tendencia a dar un papel excesivo al Estado. El análisis de O'Connor de la segunda contradicción del capitalismo se hace en términos del rol del Estado para ofrecer/regular las tres condiciones de producción que no pueden producirse como mercancías y que por tanto no pueden ser producidas por el capital. Parece sugerir que no hay alternativa al Estado como única agencia no privada que puede encargarse de este trabajo. Sin llegar a la estrategia anarquista de «abolir el Estado y desarrollar autoridades contrarias», se puede sostener que la experiencia histórica muestra que en muchos países, durante mucho tiempo, grupos no-estatales, colectivos o instituciones sociales, como la casta, la tribu, la organización local tradicional, como los *Panchayats* en los pueblos de la India, y varias agencias voluntarias no gubernamentales, incluyendo partidos políticos, sindicatos, gremios, y otros, así como también las nuevas organizaciones feministas y los movimientos y programas ecologistas, pueden hacer su modesta contribución a la producción, regulación y preservación de las condiciones de producción. La posición de O'Connor sobre este punto es empíricamente dudosa, y además ignora las implicaciones respecto de la acción social, la movilización y los movimientos. Si, por ejemplo, el Estado no proporciona las condiciones de producción a trabajadores no documentados o de los sectores informales, una manera de ayudar a los pobres desorganizados y a los grupos discriminados puede ser mediante las organizaciones y movimientos sociales no estatales, que luchan para que se consigan las condiciones de producción y también mediante acciones directas, de auto-ayuda.

El análisis de las condiciones de produc-

ción, la base central de la posición de O'Connor, nos ayuda a entender el aumento de la externalización de los costes de producción, particularmente de los que dependen del uso de recursos naturales. Sin embargo, el énfasis en el «espacio urbano» como un componente «de las condiciones de producción generales comunales» parece demasiado estrecho, es decir, muy específico en tiempo y espacio. En el Sur el recurso espacial pertinente para la gran mayoría no es el «espacio urbano» sino el espacio en general, y la situación dominante es un acceso desigual en las áreas rurales y forestales. O'Connor se refiere al deterioro de la naturaleza y de la vida urbana en Africa como resultado de las luchas de clase, género y raza. Africa ha visto relativamente limitada su urbanización pero el deterioro de la naturaleza y de la vida real en el Africa rural son también aspectos críticos de las diversas luchas ligadas a la segunda contradicción del capitalismo.

De hecho, vemos que la problemática del Sur está relativamente ausente en el discurso de O'Connor; sus ejemplos de movimientos y luchas ecológicas parecen basarse en la información que él personalmente ha podido comprobar. Por ejemplo, la sustentabilidad del capitalismo parece ser percibida desde el punto de vista de las economías capitalistas tempranamente industrializadas. La sustentabilidad en sociedades cuyo desarrollo de las fuerzas productivas capitalistas es limitado y desequilibrado mientras su desarrollo de las relaciones de producción capitalista es distorsionado y combinado, tiene que verse de otra manera. ¿Hay capacidad para generar o producir los medios para satisfacer las necesidades de supervivencia y cultura esenciales de las masas empobrecidas? La capacidad del capitalismo para mantenerse de manera coherente con sus instintos expansivos, tiene que satisfacer este criterio en un periodo de tiempo razonablemente largo, pero las necesidades de las masas de pobres parecen tener muy poca prioridad. Por ejemplo, O'Connor dice que el socialismo ecológico «pone mucha atención en la ecología y en las necesidades de los seres humanos normales». Cualquiera familiarizado con los problemas del Sur y, por su-

puesto, con los problemas ecológicos, puede invertir fácilmente el orden de la frase y decir «en las necesidades de los seres humanos normales y en la ecología». Sabemos que éstos bien pueden ser matices de énfasis más que puntos decisivos del enfoque, o aspectos básicos. Sin embargo, el ejercicio de O'Connor no es sólo una exposición de la segunda contradicción del capitalismo, sino también un intento de limpiar muchas telarañas metodológicas y valorativas, y estas pequeñas diferencias en el énfasis pueden enviar señales erróneas.

Es también importante que algunas de las contradicciones del capitalismo surgen de la producción de fuerza de trabajo humana (que es uno de los componentes de las condiciones de producción), y que no se rige por la ley del valor o la asignación del mercado, pero bajo el capitalismo el trabajo es y se convierte en una mercancía. El capital trata al trabajo como una mercancía. Esto significa que aunque generalmente las condiciones de producción no pueden producirse como mercancías, la fuerza de trabajo humano (la producción de la cual es

poco afectada por estrechas consideraciones económicas) se transforma en una mercancía. En otras palabras, mientras el trabajo se demanda como una mercancía, no puede ser proporcionado como tal. Esto, de hecho, es una de las bases importantes de varias de las contradicciones que afectan al capitalismo.

Una consideración final respecto el abismo entre las ciencias sociales y naturales al que O'Connor hace referencia, recordando la distinción de C.P. Snow entre las dos culturas. Podemos decir que si la naturaleza tiene que entenderse y tratarse como una importante condición de producción y de existencia social, las ciencias naturales tienen que estar socialmente orientadas y las ciencias sociales tienen que estar orientadas a la naturaleza.

Resumiendo, los puntos presentados por James O'Connor tienen un inmenso valor y dan algunas bases para la investigación sistemática de algunos problemas contemporáneos, incluyendo los que conciernen al cambio paradigmático en las ciencias sociales que poco a poco está teniendo lugar.